

Migración y ampliación de las fronteras étnicas en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México

Migration and expansion of ethnic boundaries in San Cristobal de las Casas, Chiapas, Mexico

IRIS JANETH TRUJILLO LÓPEZ*,  <https://orcid.org/0000-0002-0513-2032>
El Colegio de la Frontera Sur, México, iris.trujillo@posgrado.ecosur.mx

GERMÁN MARTÍNEZ VELASCO,  <https://orcid.org/0000-0001-5871-3028>
El Colegio de la Frontera Sur, México, gmartine@ecosur.mx

*Autora de correspondencia

Abstract

This paper aims to highlight the differences and similarities in the social process of settlement of two groups of indigenous immigrants in two settlement areas located on the northern and southern peripheries of the city. Based on demographic, geographical, social, and historical factors, this study analyzes the territorial configurations that have emerged in these areas, which over the course of five decades have led to an expansion of indigenous boundaries through the construction of an ethnic fabric within a context of urban conflict, with social, cultural, and identity-related repercussions among actors in the two communities studied.

Keywords: settlements, territorialization, deterritorialization, appropriation, identity.

Resumen

El objetivo del documento es exponer las diferencias y similitudes del proceso social de instalación de dos conjuntos de inmigrantes indígenas en dos áreas de asentamientos, ubicadas en las periferias norte y sur de la ciudad. Con base en factores demográficos, geográficos, sociales e históricos, se analizan las configuraciones territoriales acaecidas en esas demarcaciones, que en el transcurso de cinco décadas han generado un proceso de ampliación de las fronteras indígenas a base de construir un tejido étnico en un marco de disputa urbana, con repercusiones sociales, culturales e identitarias entre actores de los dos conglomerados estudiados.

Palabras clave: asentamientos, territorialización, desterritorialización, apropiación, identidad.

Recepción: 13 de enero de 2024 / Aceptación: 5 de marzo de 2025 / Publicación: 22 de abril de 2026



Esta obra está protegida bajo la
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Sin
Derivadas 4.0 Internacional



CÓMO CITAR: Trujillo López, Iris Janeth y Martínez Velasco, Germán (2026). Migración y ampliación de las fronteras étnicas en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México. *Economía, Sociedad y Territorio*, 26: e2304. <http://dx.doi.org/10.22136/est20262304>

Introducción

Este artículo presenta el análisis de las dinámicas territoriales que los actores asentados en las periferias norte y sur de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, han construido en sus territorios. Acciones mediadas por relaciones de poder, conflictos y disputas que se entretajan en la apropiación y usos de sus territorios desde las etapas iniciales hasta las posteriores a sus asentamientos. Se establecen los momentos históricos que intervinieron en los procesos diferenciados de inmigración.

En consecuencia, en dicha ciudad se manifiesta una ampliación de fronteras étnicas conformada por habitantes de pueblos originarios, de otros estados del país y del extranjero que se articulan y, de cierto modo, conviven en espacios comunes y diferenciados: barrios, colonias, calles y avenidas, andadores turísticos, centros deportivos, mercados, tiendas comerciales, restaurantes, hoteles y posadas. De ahí la existencia de una gama de expresiones sociales, políticas y culturales en un tejido urbano de interacción cada vez más fragmentado y efímero, que se sostiene en una continuidad y discontinuidad de relaciones casuales al estilo de lo que postula Bauman (2003). En una ciudad multicultural como San Cristóbal de las Casas, donde la diversidad étnica es compleja, se generan tensiones y conflictos en los “que la identidad juega un rol determinante en términos de diferencia cultural” (Cruz Salazar, 2016, p. 2).

El documento está estructurado de la siguiente manera: en primer lugar, se hace una síntesis del contexto histórico de San Cristóbal de las Casas, para contrastar sus características sociodemográficas de antaño con las de ahora en términos de su composición demográfica y territorial. En segundo término, se presenta el corte temporal con el que inicia la inmigración masiva de población indígena en su periferia, comenzando con la primera oleada ocurrida en 1970, que ocupó el lado norte de la ciudad, para describir después la ocupación del lado sur a partir de 1994. Ambos procesos se diferencian no sólo en el tiempo, sino en sus patrones de llegada y poblamiento. Con base en conceptos como “desterritorialización” y “reterritorialización”, en una tercera parte se hace un ejercicio de interpretación teórica a partir de las reconfiguraciones identitarias y de sentido acontecidas entre los actores sociales de ambos procesos, con el fin de ilustrar cómo ambas poblaciones han venido entretajando y renovando su vida cotidiana en un contexto de plena urbanización intercultural. Finalmente, se ofrecen algunas reflexiones acerca del conjunto expuesto.

Esta investigación se sustenta en los postulados de Hernández González y Figueroa Cuevas (1995), quienes señalan que los estudios urbanos parten de considerar que los conglomerados urbanos son heterogéneos, utilizados y vividos por grupos sociales que tienen inmersos repertorios simbólicos y materiales. “Una organización social-económica, uso de tecnologías, patrones de asentamientos, organización política, ideología, prácticas y creencias religiosas” (Hernández González y Figueroa Cuevas, 1995, p. 107). De igual forma, se asume la propuesta de Sack (2009), en el sentido de que la territorialidad está íntimamente relacionada en cómo sus habitantes usan su hábitat, cómo se organizan y disponen de su espacio geográfico significándolo y resignificándolo en el transcurso del tiempo.

Metodología

Los asentamientos localizados en la periferia norte objeto de estudio fueron La Hormiga, Getsemaní, Paraíso y Palestina. En el caso de la zona sur, la investigación abordó las siguientes colonias: Corral de Piedra, Plan de Ayala, Altos de María Auxiliadora, Anexo Altos de María Auxiliadora, Las Minas, Anexo Montebello del Sur y 5 de Marzo (véase figura 1).

Figura 1
Vista satelital de las unidades de estudio, periferias norte y sur de San Cristóbal de las Casas



Fuente: Google Earth (2024).

Durante el periodo 2022-2023 se realizó la revisión bibliográfica sobre ambos conglomerados y una revisión cartográfica del espacio geográfico de San Cristóbal de las Casas. El abordaje de campo fue realizado a través de un enfoque etnográfico centrado en la observación directa y participante. Asimismo, se realizaron 25 entrevistas semiestructuradas y a profundidad a los habitantes fundadores, representantes e integrantes de mesas directivas de ambos conglomerados (véase cuadro 1). Mediante sus narrativas se reconstruyeron los acontecimientos históricos significativos de cómo se establecieron y apropiaron de las condiciones materiales del espacio geográfico en las etapas iniciales y posteriores a su asentamiento. La guía de entrevista contempló tres ejes: 1) motivos y razones de movilidad; 2) proceso de instalación y ocupación de sus colonias; 3) formas de organización territorial.

Cuadro 1
Porcentaje de población entrevistada por colonia, zonas norte y sur

<i>Colonias de las zonas norte y sur</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
La Hormiga	3	12
Palestina	2	8
5 de Marzo	4	16
Altos de María Auxiliadora	3	12
Anexo Altos de María Auxiliadora	5	20
Anexo Montebello del Sur	2	8
Corral de Piedra	2	8
Las Minas	4	16
Total	25	100

Fuente: elaboración propia con base en los datos obtenidos en trabajo de campo.

Asimismo, se aplicaron 90 cuestionarios a los habitantes de las colonias de la zona sur, consistentes en preguntas cerradas para obtener datos sociodemográficos (género, edad, lugar de origen, lengua originaria, nivel de escolaridad, adscripción religiosa y ocupación). En preguntas abiertas se consideraron las dinámicas sociales de inmigración. Con respecto al norte, se tuvo una menor participación en el trabajo de campo porque es una zona de riesgo debido a actos delictivos y enfrentamientos con armas de fuego entre grupos. Las condiciones de inseguridad en el área replantearon la necesidad de hacer acercamientos en ciertos horarios del día y emplear la técnica de bola de nieve para los actores clave que fueron entrevistados.

Para contextualizar el tema actual, se requirió hacer una breve revisión bibliográfica sobre los inicios de la fundación, en 1528, de Ciudad Real, hoy nombrada San Cristóbal de las Casas. Uno de los objetivos fue analizar las dinámicas sociales de ocupación y apropiación de los habitantes de las periferias sur y norte a partir de los procesos de inmigración. En consecuencia, también se planteó apreciar los patrones de densificación de los dos conglomerados, ocurridos entre 1970 y 2020, periodo en el que se presentó un crecimiento demográfico más dinámico, relacionado con los flujos migratorios forzados y voluntarios.

1. San Cristóbal de las Casas, breve recorrido del siglo XX

Uno de los acontecimientos más destacados en San Cristóbal de las Casas¹ ha sido el crecimiento demográfico relacionado con procesos de inmigración, entre los cuales se encuentran los flujos migratorios de localidades indígenas provenientes de su entorno regional. Esto ha propiciado una expansión territorial hacia sus periferias, con lo que se han gestado nuevas dinámicas ciudadanas articuladas a diversas actividades económicas, entre ellas las que se desprenden del sector turístico.

El contexto histórico de San Cristóbal de las Casas refiere que fue fundada por “el capitán Diego de Mazariegos en 1528, en un frío y húmedo valle”² (Paniagua Mijangos, 2022, p. 15). En sus inicios, su traza urbana se basó en el modelo urbanístico del siglo XVI con vigencia hasta la primera mitad del siglo XX (Paniagua Mijangos, 2010). En la época de su conquista, sus asentamientos consistieron en un conjunto urbano dual: un estrato social indígena en sus alrededores y una población de origen español asentada en el polígono central, llamado El Recinto (Aubry, 2008). Su organización espacial fue conformada de acuerdo con la estratificación social de sus habitantes: el

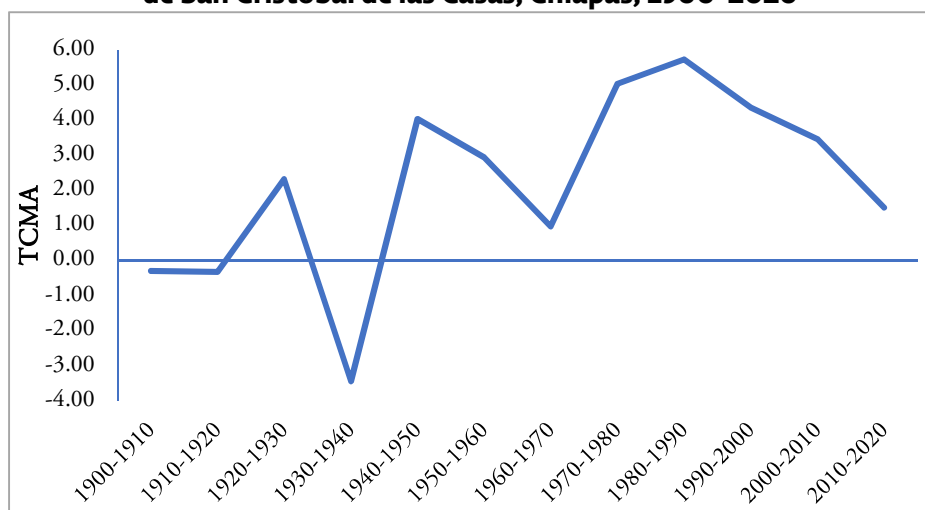
¹ Se ubica dentro de una cuenca y también es conocido como Valle de Jovel o Hueyzacatlán, vocablos que en tsotsil y náhuatl significan “zacate” y “lugar del pasto largo o crecido”, respectivamente (Bermúdez, 2012, p. 5). Pertenece a “la región hidrológico-administrativa XI Frontera Sur, ubicada en la mesoregión hidrológica sursureste y se localiza en la parte centro-norte del estado de Chiapas, en la zona socioeconómica denominada Altos de Chiapas” (Soares Moraes y Vargas Velázquez, 2015, p. 309). Está catalogada como Pueblo Mágico por la Secretaría de Turismo y es la antigua capital del territorio chiapaneco; ocupa el lugar central de la región V Altos Tsotsil-Tseltal, caracterizada por ser un territorio indígena con alto grado de marginación y pobreza (Semarnat, 2010).

² La fundación original de Diego de Mazariegos en el estado de Chiapas no fue San Cristóbal de las Casas, sino el asentamiento situado a orillas del río Grijalva, cercano al mayor centro prehispánico de la época: Chiapan, hoy Chiapa de Corzo. El traslado de Villa Real hacia el Valle de Jovel se dio a escasas tres semanas de ser fundada (de principios a fines de marzo de 1528) (Bermúdez, 2012), debido a las características físicas del clima en Chiapan.

barrio de “Tlaxcala por habitantes tlaxcaltecas, el de Mexicanos por mexicas, San Diego por zapotecos, San Antonio por mixtecos, Cuxtitali por quichés de Guatemala; El Cerrillo se constituyó por tsotsiles, tseltales y zoques” (Aubry, 2008, p. 33). Estos pobladores con “filiaciones étnicas del centro de México, y tsotsiles y tseltales hablantes de lenguas mayas” (Paniagua Mijangos, 2010, p. 2) constituyeron los primeros seis barrios. Debido a determinantes orográficos, estos barrios se asentaron en las partes altas del Valle de Jovel,³ ya que la mayor parte de la superficie estaba compuesta de lagunas y humedales.⁴ Después de más de 400 años, la lógica de organización socioespacial de estratos sociales y de especialización por oficios se ha desdibujado debido al crecimiento sociodemográfico que ha tenido la ciudad desde finales de 1960 y principios de 1970.

El cambio geográfico y espacial de San Cristóbal de las Casas puede ser explicado con datos estadísticos. De 1900 a 1950 la población creció a un ritmo muy lento, incluso, entre 1900 y 1930 su tasa de crecimiento fue negativa. En cambio, experimentó un pronunciado crecimiento desde la década de 1970 y hasta la del año 2000, periodo de este estudio. Esto significa que la tendencia de crecimiento de la población se duplicó en una media anual de entre 5 y 5.7% (véase gráfica 1).

Gráfica 1
Tasas de Crecimiento Media Anual (TCMA) de la cabecera municipal de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 1900-2020



Fuente: elaboración propia con base en Inegi (1905, 1913, 1926, 1935, 1943, 1952, 1963, 1971, 1983, 1990, 2000, 2010, 2020).

³ Nombre de la ciudad adjudicado por habitantes de pueblos originarios.

⁴ Son ecosistemas que de manera natural regulan las condiciones climáticas, por ello, se forman cuerpos de agua que generan constante humedad (Cowardin *et al.*, 1979, citado en Berlanga-Robles *et al.*, 2008). Esto obedece a que San Cristóbal de las Casas está rodeada de humedales de montaña. Los hallazgos refieren que en la superficie baja de la zona sur se encontraba la mayoría de los humedales.

Respecto a la dinámica de crecimiento en términos absolutos, se puede mencionar que en 1950 había un total de 17,473 habitantes, mientras que en 1960 subió a 23,343. La diferencia en 10 años fue de 5 870 habitantes, equivalentes a un 25% de incremento. La tendencia se pronunció aún más de 1970 a 1990: con 25,700 habitantes en 1970, casi se duplica en 1980, con 42,026. En 1990 creció en 73,388, lo que representó un 43% de aumento demográfico. Cabe mencionar que en números absolutos el crecimiento ha sido constante hasta la actualidad.

Por otro lado, la presencia de población hablante de lengua indígena también se ha intensificado de manera considerable en las últimas décadas. Hvostoff menciona que a principios de “los setenta eran muy pocos los hablantes de lenguas indígenas residentes en la ciudad, ya en los años noventa eran más de la tercera parte de la población” (2004, p. 298). La llegada de otras variantes indígenas a San Cristóbal de las Casas ha generado una rearticulación interétnica entre mestizos e indígenas y entre indígenas de diferentes denominaciones. En el cuadro 2 se muestra el crecimiento porcentual de habitantes que hablan lengua indígena en San Cristóbal de las Casas: se aprecia cómo, a partir de la década de 1970, se hace notoria su presencia al ocupar un 17.8% del total de la ciudad, situación que contrasta con la de las décadas previas, cuando su máximo de ocupación fue de 4.9%. En 1960 apenas se distinguía a dicha población. Sin embargo, en 1970 se visibiliza la relación entre mestizos e indígenas urbanizados. El aumento de hablantes de lengua indígena da un salto en 1970, con un aumento sostenido hasta 2020 (véase cuadro 2).

Cuadro 2
Porcentaje de población indígena y no indígena
en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 1950-2020

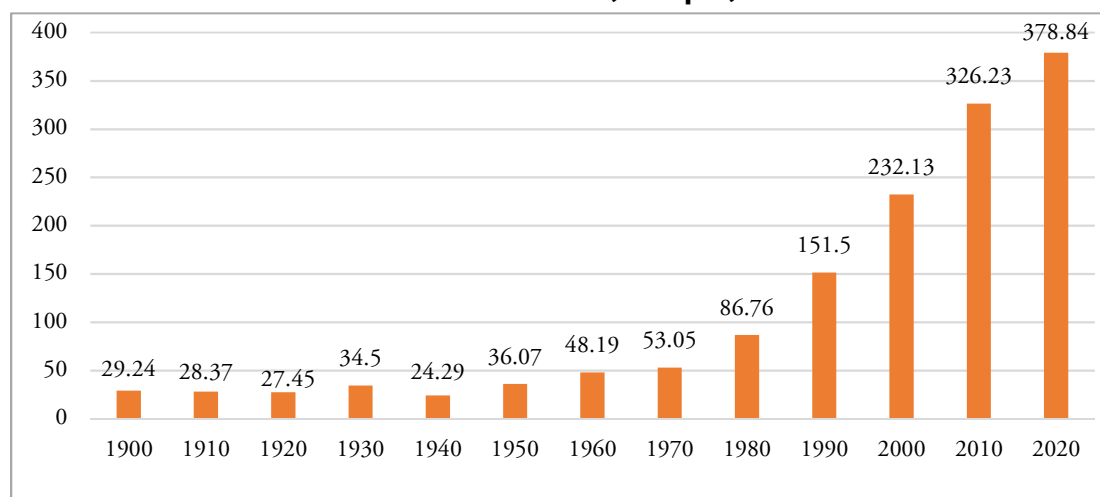
<i>Año</i>	<i>Hablante de lengua indígena</i>	<i>No hablante de lengua indígena</i>
1950	4.6	95.4
1960	4.9	95.1
1970	17.8	82.2
1980	28.4	71.5
1990	28.1	55.7
2000	32.0	53.9
2010	33.5	57.5
2020	31.0	63.7

Fuente: elaboración propia con base en Inegi (1950-2020).

Con el cuadro 2 se constata que, hacia el nuevo milenio, esta población llega a representar un tercio de los residentes en la localidad. Según Hvostoff (2004), la expansión del grupo indígena en las últimas décadas puede ser percibida a través de los siguientes factores: “expansión demográfica, falta de tierras en la región, expansión de mercados, y un factor que distinguir es la división religiosa que propició la fractura y rearticulación de muchas comunidades y municipios indígenas” (p. 301).

A continuación, se presenta la estimación de la densidad de habitantes por km² de la cabecera. Como se puede apreciar en la gráfica 2, de 1900 a 1940 la densidad de población de San Cristóbal de las Casas estuvo a la baja, mientras que a partir de 1950 muestra una recuperación, ya que logra un valor de 36.07 habitantes por arriba de las décadas previas. De ahí en adelante presenta un crecimiento sostenido. En 1960, con una población de 23,343 personas y una superficie de 484.40 km², la densidad fue de 48.19 habitantes por km²; en 1970, de 53.05; en 1980 aumenta a 86.76; en 1990 fue de 151.5; y para 2020, crece a 378.84 habitantes por km² (véase gráfica 2).

Gráfica 2
Densidad de población por km² de la cabecera
de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 1900-2020



Fuente: elaboración propia con base en Inegi (1905, 1913, 1926, 1935, 1943, 1952, 1963, 1971, 1983, 1990, 2000, 2010, 2020).

Por lo anterior, el incremento porcentual de 1960 a 1980 fue de 44.45%, mientras de 1980 a 2020 fue casi el doble, al ascender a 77%. Eso está relacionado con los dos momentos históricos que atañen a este estudio: la inmigración indígena a principios de 1970, a causa de movimientos religiosos con expresiones violentas; y el segundo tramo, derivado también de inmigración, pero ahora por el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) ocurrido en 1994.

Fotografía 1
Vista aérea de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, en 1968



Fuente: Kramsky (1968).

Figura 3
Representación espacial y geográfica de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 1984, 2001, 2014 y 2024

a) 1984



b) 2001



c) 2014



d) 2024



Fuente: Google Earth (1984, 2001, 2014 y 2024).

En las imágenes satelitales se observa la densificación del territorio y la expansión de la periferia presentadas en 1984, 2001, 2014 y 2024.

Desde su fundación, San Cristóbal de las Casas estuvo a merced de las inundaciones. Se tienen registros de “inundaciones en los años de 1595, 1652, 1785 y las últimas del siglo XX en 1971 y 1973” (Soares Moraes y Vargas Velázquez, 2015, p. 312). En ese entonces se contaba con un drenaje natural insuficiente para desahogar el agua de lluvias copiosas. Sin embargo, la inundación de 1973, la de mayor afectación para los habitantes asentados principalmente en el poniente y en el sur, en relación con las anteriores inundaciones, cuando la ciudad era poco poblada, exigió la construcción de un túnel de avenamiento llevado a cabo de 1973 a 1976.

Con dicha obra se facilitó el desfogue de aguas pluviales provenientes de los ríos Fogótico, Amarillo y sus afluentes de los arroyos de Chamula, La Tibia, San Felipe y Navajuelos (Soares Moraes y Vargas Velázquez, 2015), que alteró el comportamiento hidrográfico del Valle de Jovel. El drenado de agua de superficies grandes de terreno del área baja facilitó, a base de materiales de construcción, rellenar paulatinamente hondonadas para mejorar su nivelación y, con ello, alterar la condición natural del suelo.

Esto permitió el avance de la frontera urbana de la ciudad hacia las nuevas zonas drenadas, en particular hacia el lado sur del valle, lo cual resultó en un crecimiento dinámico y rapaz, al grado de consumir zonas de reservas naturales protegidas de amortiguamiento ecológico de la ciudad. (Hernández Pérez y Ruiz Aguilar, 2013, pp. 117-118)

2. De la migración indígena al asentamiento urbano en las periferias de San Cristóbal de las Casas

El crecimiento demográfico de San Cristóbal de las Casas puede ser explicado por su condición de ser el *hinterland* de la región Altos. Se trata de una zona indígena cuyo volumen de población de tiempo atrás ha sido cuantioso. Por ejemplo, en 1970, época de las primeras migraciones masivas a la ciudad, había 165,439 habitantes distribuidos en los 14 municipios que la integraban. Actualmente, la región Altos Tsotsil-Tseltal cuenta con 17 municipios, y a ella se integraron Aldama, San Juan Cancúc y Santiago el Pinar, con una población de 755,821 (Inegi, 1971, 2020).

Los desplazamientos de población de comunidades indígenas aledañas cuyos grupos, unas veces masivos, como en 1970, y otras de menor cuantía, como en 1990, iniciaron unos y reforzaron otros el poblamiento de la periferia de San Cristóbal de las Casas. La migración masiva fue producto de las expulsiones de población convertida al protestantismo en los municipios de San Juan Chamula y Chalchihuitán, por parte de católicos tradicionalistas dirigidos por élites indígenas en 1973.

En una carta dirigida al gobernador del Estado, el general Absalón Castellanos Domínguez, habitantes de Chamula y Chalchihuitán expresaron que:

Los Caciques abusando de su poder han logrado expulsar a más de 5,000 familias en Chamula desde 1974 de los siguientes parajes: Saclamantón, Milpoleta, Petej, Las Ollas, Jolbón, Posuelo, Pajaltón, Romerillo, que han llegado a San Cristóbal a vivir en los barrios Cascajal, Florecilla en Nueva Esperanza y de Chalchihuitán a más de 1000 familias desde 1982, de los parajes Joltontic y Jolelal. (Archivo Histórico Municipal, 1983, Expediente 1-7-83)

Después de 1973, los conflictos religiosos movilizaron de manera forzada a “20,896 personas, en su mayoría indígenas tsotsiles provenientes del municipio de San Juan Chamula a la zona norte de la ciudad” (Martínez Velasco, 2005, p. 200). Así, San Cristóbal:

Atestiguó las incursiones masivas que provenían de su municipio vecino de Chamula, que de un día a otro se instalaban en la zona norte de la localidad, construyendo viviendas frágiles hechas a base de madera y techos de nylon. Algunas veces el asentamiento se daba en calidad de invasión a terrenos baldíos propiedad de mestizos o del ayuntamiento municipal. Pasado un tiempo, se reunían los fondos económicos para su ulterior adquisición, ya fuera del que tuviera ocupados o bien de otros terrenos forestales ubicados en la misma zona. (Martínez Velasco, 2002, pp. 263-264)

En entrevista de campo, un habitante de la colonia Tlaxcala relató:

Las tierras de la zona norte fueron tomadas por la fuerza, después fueron dialogadas con gobierno del Estado para su legalización. Todo ese proceso nos tocó acompañar a través del Consejo de Representantes Indígenas de Los Altos de Chiapas (CRIACH). Una de las primeras acciones que nos toca es gestionar con el programa de vivienda de un organismo internacional que se llama Hábitat para la Humanidad México y es a través de ello que nos permite hacer un trabajo muy concreto en materia de vivienda para expulsados evangélicos de la zona norte en 1990. (Sabás Cruz, comunicación personal, 4 de agosto de 2023)

El mismo informante narró que cuando los expulsados llegaron, violenta y masivamente se asentaron en lo que hoy es la Secretaría de Desarrollo Sustentable para los Pueblos Indígenas (SEDESPI), antes Secretaría de Pueblos Indios. Un referente fue Domingo López Ángel, quien lideraba con mucha fuerza en aquel entonces el CRIACH. López Ángel tiene muy claras las circunstancias cuando dice: “Éste es el lugar [SEDESPI] de los indígenas que el Estado ha creado, pues aquí nos quedamos hasta que nos den solución, alrededor de 25 mil gentes expulsadas. También fueron repartiéndose en lo que ahora son estas colonias [zona norte]” (Sabás Cruz, comunicación personal, 4 de agosto de 2023).

Otro elemento cohesionador para la adquisición de predios fue la adscripción religiosa de los interesados. Betancourt Aduen (1997) señala:

En 1977 con la ayuda de la iglesia presbiteriana de Canadá, los indígenas expulsados y afiliados a dichas sectas adquirieron terrenos en la zona norte de la ciudad, conformando sus asentamientos con base en estructuras comunitarias de solidaridad y de mutuo apoyo. (p. 61)

Lo anterior se replicó entre habitantes de otros parajes, quienes, al tener comunicación entre sí y compartir las mismas circunstancias de éxodo y adscripción religiosa, también fueron adquiriendo predios en el territorio de la periferia norte. Otra asociación que intervino en la formación de colonias de la zona norte en 1993 fue la Fundación para el Desarrollo Humano y Comunitario, A.C. (Fundheco), antes Servicio a Nuestro Pueblo (SYJAC), que ayudó a los expulsados evangélicos a través de un equipo pastoral dominical de la Diócesis de San Cristóbal, que en conjunto con el Centro de Derechos Humanos “Fray Bartolomé de las

Casas”, A.C. (Frayba), fundado por el obispo Samuel Ruiz García, gestionaron un programa de viviendas. En ese entonces “se habían agudizado las expulsiones evangélicas en los Altos de Chiapas principalmente de San Juan Chamula” (Sabas Cruz, comunicación personal, 4 de agosto de 2023).

En síntesis, la formación de los asentamientos de la zona norte obedeció a mecanismos de expulsión y atracción migratoria en cuatro momentos: 1) los conflictos vividos en la zona Altos, a partir de las prácticas religiosas que se manifestaron en las comunidades y que alteraron la cosmovisión tradicional de la vida; 2) a través de la comunicación establecida por redes de parentesco, que permitió ofertar empleo en el área urbana como lugar alternativo de trabajo remunerado y así tener mejores condiciones de sobrevivencia que en el área rural; 3) la incidencia de “la práctica religiosa protestante que posibilitó la construcción de redes de comunicación intercomunitaria” (Gordillo Guillén, 2013, p. 41); y 4) en el marco del levantamiento del EZLN en 1994, cuando se presentó la oportunidad de invadir predios propiedad del gobierno y particulares por parte de organizaciones sociales simpatizantes del movimiento armado (Aubry, 2005; Viqueira, 2009).

En los primeros meses de 1994 se ocuparon áreas “vacías” de las zonas norte y sur de San Cristóbal de las Casas, con lo que surgieron colonias nuevas: en el norte, 1° de Enero, Emiliano Zapata, Molino Los Arcos, 10 de Abril, Molino La Isla, La Conejera, Molino La Alborada (actualmente nombrada 5 de Marzo). Esto significó la ocupación sin control de áreas de reserva ecológica aún existentes en ambas zonas (Hernández Pérez y Ruiz Aguilar, 2013). Dicho movimiento también propició que algunos propietarios empezaran a lotificar y vender terrenos, ante el temor de ser invadidos.

Debe aclararse que en la zona sur el poblamiento surgió desde antes de 1994 y de forma paulatina creció como parte de un proceso de conurbación urbana a fines de 1970. Lo hizo con una muy escasa población en forma de caserío disperso que fue habitando determinados puntos de la zona. Como se dijo, no sucedió antes debido a las condiciones geográficas, tales como la presencia de cuerpos de agua y áreas inundadas que limitaban su ocupación.

Los procesos de movilidad geográfica de los habitantes de la zona sur fueron motivados por la necesidad de mejorar sus condiciones de vida al tener oportunidades relacionadas con vivienda, trabajo, acceso a la educación y servicios de salud que en sus localidades no encontraron en su momento. Algunos dijeron haber tomado la decisión de migrar de manera “voluntaria”, acompañados de personas conocidas que se encontraban establecidas en la ciudad, y en algunos casos lo hicieron solos. Las redes familiares, amigos, conocidos y ciertas circunstancias de su entorno influyeron para que algunos se motivaran a trasladarse a San Cristóbal de las Casas. Juana Guzmán narró:

Soy de San Juan Cancú, salí a los 15 años de mi comunidad por falta de recursos. En ese entonces no había apoyo para las comunidades como ahora, recuerdo que tuve muchas carencias. Ya al llegar a la ciudad también fue difícil, más porque no sabía hablar el español, muchos se burlaban de cómo hablaba. (Juana Guzmán, comunicación personal, 3 de julio de 2022)

Algunas familias fundadoras de la colonia Altos de María Auxiliadora y Anexo Altos de María narraron que, a fines de 1960, en las zonas bajas existían humedales conectados a sumideros naturales que desembocaban en la zona sur poniente, por lo que eran inhabitables. Con la modificación de las áreas, en 1970 y 1980 estas colonias presentaron una mayor ocupación, sobre todo en 1990. También habitantes fundadores mencionaron que, durante las décadas de 1960, 1970 y 1980, las superficies eran extensas y estaban en posesión de un solo dueño. Ejemplo de ello es Altos de María Auxiliadora, cuya adquisición ocurrió en 1960, cuando familias provenientes de la Ranchería El Corralito compraron porciones grandes de terreno. La señora Victoria Díaz, habitante de la colonia Altos de María Auxiliadora, relató:

En 1977 aproximadamente llegaron las primeras familias a vivir en la colonia, uno de ellos era mi tío. Quien su propiedad era toda una cuadra. En el transcurso del tiempo fue vendiendo con familiares. Algunos predios ya han sido cedidos como herencia. (Victoria Díaz, comunicación personal, 12 de septiembre de 2022)

Otro testimonio es el de la señora Lucía Pérez, habitante de la colonia Altos de María Auxiliadora, quien mencionó:

En 1967 vine a vivir a la ciudad, tenía 15 años, soy originaria de Huixtán, viví en un internado los primeros meses al llegar a la ciudad. Después me junté y mi marido me trajo a vivir en esta colonia, eran puros cerros, muchos árboles, había pocas casitas, recuerdo que utilizábamos leña para alumbrarnos y velas. El agua se cargaba de un arroyo grande: el Navajuelo. (Lucía Pérez, comunicación personal, 21 de mayo de 2022)

El testimonio de la señora Rosa María Huet, habitante de la colonia Anexo Altos de María Auxiliadora, indica que los primeros habitantes fueron sus familiares:

Mis suegros eran de Mitontic, fueron los primeros que llegaron a vivir en la colonia. Llegué en 1986, tenía 12 años, mis padres me entregaron con un hijo de ellos. En aquel tiempo le dieron este terreno, era como una hectárea. Cuando venimos a vivir era pura montaña, llena de árboles grandes, no había casas como ahora, utilizábamos leña para alumbrarnos. (Rosa María Huet, comunicación personal, 7 de junio de 2022)

Con el transcurso del tiempo, y bajo ciertas condiciones, las personas dividían sus propiedades, primero con hijos o familiares más cercanos o conocidos del mismo lugar de origen. Otros propietarios fueron fraccionando y ofertaron a subsecuentes familias de inmigrantes. Actualmente, estos predios han sido fraccionados en superficies más pequeñas, de acuerdo con el número de miembros del núcleo familiar, es decir, han sido otorgados bajo esquemas de parentesco (herencia principalmente), o bien, han sido vendidos a terceros. Por tanto, una particularidad de estas transacciones consiste en hacerlas según identidad familiar, comunitaria o étnica.

El otro suceso que derivó en más poblamiento reciente de ambas periferias, como se dijo, fue el de 1994. Después de 20 años del desplazamiento forzado de tsotsiles religiosos a la periferia norte, en 1994 llega otra población a algunas áreas de las zonas sur y norte, buscando terrenos urbanos para su asentamiento, al amparo del levantamiento del EZLN. En su mayoría fueron segmentos de población indígena organizados que se

instalaron en diferentes partes de la ciudad. El movimiento zapatista representó la oportunidad de invadir predios para fundar nuevos asentamientos en ambas periferias.

Por tanto, las circunstancias de ambos establecimientos en San Cristóbal de las Casas, al tiempo que comparten la figura de colonos, también los diferencian por los distintos procesos vividos, ya que mientras unos llegaron para resguardar la vida propia, otros lo hicieron para mejorar sus condiciones.

Como se mencionó, en la zona norte la composición étnica está integrada por originarios expulsados de San Juan Chamula, principalmente. En años posteriores fueron asentándose personas de otras localidades de los municipios de Chalchihuitán, Chenalhó, Huixtán, San Juan Cancúc, San Andrés Larráinzar, Pantelhó, Oxchuc, Tenejapa, Mitontic, Zinacantán y de otros parajes colindantes con San Cristóbal de las Casas (Ruiz Ortiz, 1996). Con excepción de Oxchuc, Tenejapa y San Juan Cancúc, donde son hablantes del tseltal, los restantes son de origen tsotsil.

En la zona sur, por su ubicación, se facilitó en un principio atraer poblaciones de comunidades rurales y municipios orientados hacia su posición geográfica; así, sus pobladores iniciales llegaron desde Huixtán, Oxchuc, Teopisca, Ranchería Corralito y Peña María, Huixtán, Chanal, San Andrés Larráinzar y Mitontic; después, de municipios distantes como Malpaso, Villa Corzo, Villa de Las Rosas, Ocosingo, Yajalón, Bachajón, Chilón, Sitalá, Tumbalá y Tila. Desde un inicio, su composición étnica fue todavía más diversa, ya que además de tseltales llegaron tsotsiles, incluyendo algunos de origen mestizo. Recientemente, también habitan personas de diferentes puntos del país, como Toluca y Oaxaca, y del extranjero (véase cuadro 3).

Cuadro 3
Porcentaje de población entrevistada en las zonas norte y sur por su lugar de origen

<i>Lugar de origen</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Bachajón	1	4
Chenalhó	1	4
Huixtán	4	16
Ejido Pedernal	1	4
Tenejapa	3	12
Larráinzar	1	4
Oaxaca	1	4
Ocosingo	1	4
Oxchuc	2	8
San Cristóbal de las Casas	4	16
San Juan Cancúc	1	4
Tapachula	2	8
Tumbalá	1	4
Estado de México	1	4
Sinaloa	1	4
Total	25	100

Fuente: elaboración propia con base en los datos obtenidos en trabajo de campo.

Después del levantamiento del EZLN, la actividad turística de San Cristóbal de las Casas se incrementó por ser la sede de las negociaciones entre el gobierno federal y el grupo zapatista. Esto despertó el interés de otros sectores de la población, principalmente extranjeros, para asentarse en esta ciudad e iniciar operaciones comerciales enfocadas en el sector turístico, como cadenas de hoteles *suites*, hostales, restaurantes, bares, tiendas que comercializan artesanías, servicios turísticos, agencias de viajes, *tours* en la parte central de la ciudad y localidades o municipios colindantes.

En síntesis, el crecimiento demográfico a raíz de la inmigración está correlacionado con flujos migratorios de localidades circunvecinas, con mayor pronunciamiento en tres acontecimientos históricos:

- 1) En los inicios de la década de 1970, primer flujo migratorio atípico de población de conversos protestantes expulsados de sus lugares de origen, quienes se asentaron en la zona norte (Gordillo Guillén, 2013).
- 2) De manera indirecta, a causa de la crisis económica de 1982 a nivel nacional, que afectó la economía regional y a población dedicada a actividades agrícolas que representaba la fuerza de trabajo campesino indígena de la región Altos, quienes migraban hacia las fincas cafetaleras del Soconusco⁵ y buscaron opciones laborales en la ciudad. Esto se agudizó todavía más por la crisis de 1989, por la caída de los precios del café (Rus, 2012; Viqueira, 2009) y su desplome en el mercado internacional en 1989.
- 3) Lo anterior, aunado a otros procesos sociopolíticos en la región de la selva, aceleró el levantamiento del EZLN en 1994 que dio origen a la ocupación de tierras rurales y urbanas en varias regiones de Chiapas y San Cristóbal de las Casas.

Entre el cúmulo de eventos suscitados en el proceso de poblamiento territorial de las periferias norte y sur intervinieron diversos actores disímiles que, de una forma u otra, incidieron en delinear el patrón de asentamientos. Alrededor de los sujetos movilizados participaron de manera directa la Diócesis de San Cristóbal, el Centro de Derechos Humanos “Fray Bartolomé de las Casas”, instituciones de gobierno estatales y municipales, instituciones religiosas adventistas y pentecostés, la Confederación Revolucionaria de Obreros de México, Hábitat para la Humanidad, CRIACH, SYJAC, así como propietarios privados de terrenos urbanos, etc.

Ambos conglomerados adjudicaron nombres toponímicos a sus colonias, dotados de una carga simbólica atribuida a su identidad. Los habitantes de la zona norte nombraron sus colonias en correspondencia con su adscripción religiosa. Ejemplo de ello son Getsemaní y El Paraíso, poseedores de un sentido religioso, al enfatizar fragmentos de la Biblia. En el caso de La Hormiga, su nombre hace referencia a cómo llegaron y

⁵ Los principales municipios portadores de mano de obra eran Chenalhó, Chamula Zinacantán, Mitontic, San Andrés, Pantelhó, San Juan Cancuc, Oxchuc y Tenejapa. Algunos campesinos aprovecharon su experiencia de trabajo y comenzaron a desarrollar el cultivo de café en sus regiones de origen (Angulo Barredo, 1996, p. 164).

a la organización comunitaria desplegada en su instalación y demanda de servicios. Para el caso de la zona sur, los nombres obedecen a las características del espacio geográfico y su carga simbólica es de carácter político. En la colonia 5 de Marzo, sus calles y avenidas están nombradas como Pueblos en Lucha, Liberación Nacional, Lucio Cabañas y Nuevo Amanecer. Si bien la concepción del territorio tiene como base la presencia de un espacio geográfico que hace énfasis en su estado material, éste también es resultado de relaciones sociales que lo constituyen y dinamizan, al que se le apropia de manera simbólica, como señala Sosa Velásquez:

El territorio es una red, un tejido que articula componentes físicos, procesos ecológicos y procesos sociales históricos que delinear su configuración en tanto forma sistémica peculiar asociada a la disposición, pero también a relaciones de dependencia, proximidad, propiedad, inherencia, información, etc. es un contenedor y un escenario de procesos y dinámicas ecológicas, poblacionales, relaciones de poder interconectadas con el contexto inmediato y mediato. (2012, p. 17)

3. De la desterritorialización a la reterritorialización

El poblamiento de la periferia urbana de San Cristóbal de las Casas en sus posiciones norte y sur ha sido el resultado de dos grandes procesos de inmigración ocurridos mediante dos tipos de desplazamiento: una migración forzada y otra voluntaria. Entendemos como migración forzada al movimiento de población por causas violentas que originan que, de manera imprevista, de un día a otro, las familias se vean obligadas a abandonar su territorio para salvaguardar la vida; mientras que la migración voluntaria puede o no ser en grupos familiares, pero existe previamente una planeación, una estrategia, tanto para la salida del territorio como para la llegada a uno nuevo.

En la migración forzada las causas pueden ser bélicas, políticas o religiosas; mientras que en la voluntaria pueden ser más de tipo económico y social. En nuestros casos de estudio, como ya se ha explicado, la gran mayoría de los pobladores de la zona norte irrumpieron en San Cristóbal de las Casas a causa de conflictos de tipo religioso en sus lugares de origen, en donde las élites comunitarias forzaron de manera violenta la salida de numerosos habitantes. Esto contrasta con los pobladores de la zona sur, donde algunos advirtieron las ventajas laborales y gradualmente planearon su traslado, en tanto que otros aprovecharon la coyuntura política del EZLN para planear la invasión de predios y obtener así un terreno urbano.

Pese a las diferencias en torno al origen del poblamiento de las periferias norte y sur, ambos grupos de inmigrantes comparten el hecho de haber experimentado procesos de desterritorialización y reterritorialización, procesos no disociados al formar sus nuevos territorios. Para ambas poblaciones, la desterritorialización encuentra sentido empírico en el proceso objetivo y subjetivo que dio origen al desplazamiento hacia San Cristóbal de las Casas, es decir, el abandono y desarraigo del terruño con sus implicaciones sociales y culturales. Al tiempo que el de reterritorialización constituye el proceso de asentamiento, arraigo y creación de sentido y pertenencia

en la construcción de un nuevo territorio. En ese proceso las tradiciones entran en cambios y adaptaciones. Si bien existe una diferenciación en la experiencia del desplazamiento de ambas poblaciones, los dos conceptos referidos permiten entender los procesos de inmigración y asentamiento subyacentes.

Las familias asentadas en la periferia de la zona norte vivieron un proceso de desterritorialización violenta y forzada, dejaron tierra, vivienda y enseres, en condiciones de alta vulnerabilidad abandonaron sus parajes y comunidades, y en esas mismas condiciones llegaron a un destino incierto y ajeno. Las familias de la zona sur experimentaron este evento de manera distinta: la mejora de las condiciones de vida fue, en gran medida, el incentivo para salir de sus lugares de origen, sin faltar un grado de planeación, por lo que su vulnerabilidad fue menor, tanto en el momento del desarraigo como en el de asentamiento. Como señala Arévalo Peña (2022), “la desterritorialización se interpreta al existir una expulsión, exclusión, y una pérdida de conexión con el territorio de origen. Se pierde el control del territorio, pero a la vez permanece un proceso de territorialización” (p. 7), ya que los desplazados mantuvieron introyectados sus sistemas de creencias: vivencias, conocimientos, sentimientos, recuerdos y apegos.

El desplazamiento generó en ambos conglomerados una serie de cambios no sólo en lo socioeconómico, sino también en lo identitario. En el transcurso del tiempo han adaptado su manera de vivir a la dinámica urbana; sus relaciones y convivencias en otros espacios (educativo, laboral, religioso y recreativo) han influido para adquirir nuevos elementos culturales. Estos ajustes han transformado su percepción y representación de cómo vivir y adaptar su vida en un contexto urbano, influenciados por su entorno social (Bourdieu, 2011). Estos cambios han sido empatados con el contexto prevaleciente en términos de trabajo, organización social y estilo de vida, dada la constante convivencia con mestizos, extranjeros e indígenas. Después de un tiempo de exposición al cambio, y como consecuencia, sus identidades se han reconfigurado, por lo que es meritorio considerar lo que señala Haesbaert (2011), cuando menciona que no hay identidades claramente definidas.

En relación con prácticas culturales, se observó para ambas zonas de estudio la continuidad de ciertas actividades agrícolas en el ámbito urbano, como la siembra de frijol, calabaza y hierbas medicinales, cuyas cosechas son para autoconsumo. Como parte de su alimentación, algunas familias hacen el proceso de nixtamalizado del maíz, como base para sus tortillas. Además, algunos llevan a cabo la producción orgánica de aves de corral. Sin embargo, este patrón alimenticio se intercala con la incorporación de otros productos industrializados, como comidas rápidas, frituras y bebidas azucaradas.

Otras actividades relacionadas con el modo de vivir de la comunidad son el manejo cotidiano de leña para uso doméstico (véase fotografía 1), además del temascal (baños de vapor) como medio medicinal. En la actualidad, habitantes de las colonias de la zona sur cercanas a las montañas aún recolectan leña cada tres días, según su uso.

Fotografías 2 y 3

Casa del representante de la colonia Anexo Altos de María Auxiliadora utilizando leña para uso doméstico, y milpa en Av. Nuevo Amanecer 5 de Marzo



Fuente: fotografías tomadas durante el trabajo de campo (2022).

La reproducción paralela de ciertas prácticas vinculadas a sus territorios de origen, así como con la continuidad de su religión, uso de lengua originaria, indumentaria femenina, cosmovisión, costumbres y tradiciones alternadas con las adoptadas en el contexto urbano, han favorecido la ampliación de habilidades y capacidades en las relaciones interétnicas (véase fotografías 4 y 5)

Fotografías 4 y 5

Carnaval de Tenejapa celebrado en un centro cultural de la zona norte: mujer rezando y hombres con traje tradicional e instrumentos musicales



Fuente: fotografías tomadas durante el trabajo de campo (2022).

El sistema de creencias ha sido más arraigado entre las personas en un rango de edad de 50 a 70 años, como una forma de resistencia ante los procesos de ladinización a los que se encuentran expuestos. Pese a esto, se observan nuevas identidades étnicas acompañadas de cambios generacionales que se reflejan en la actividad económica, vestimenta, preferencias musicales, habla urbana y cosmovisiones. Las generaciones contemporáneas se encuentran expuestas a una ruptura cultural, al pasar de una cultura milenaria ligada al cultivo de la tierra a formas de vivencia occidental propias de las ciudades (Martínez Velasco, 2002).

Los principales cambios que han experimentado ambos sectores de población han ocurrido en la actividad económica. Al establecerse en San Cristóbal de las Casas han pasado de actividades del sector agropecuario al terciario. El señor Rolando Hernández dijo:

En el 2001 vine con mi papá a la ciudad. En mi pueblo, en Sitalá, mi papá me llevaba a trabajar en la cosecha de café. Aquí en la ciudad aprendí oficios como eléctrico, sé algo de fontanería y carpintería. Actualmente soy albañil, yo mismo estoy construyendo mi propia casa. (Rolando Hernández, comunicación personal, 26 de junio de 2022)

Por su parte, María Margarita Martínez expresó:

Tenía 12 años cuando llegué a vivir a casa de una tía, para tener otra vida. En mi comunidad, Chilil, los varones se dedicaban al campo y nosotras, las mujeres, al bordado; no había otra manera de tener recursos. Cuando vine, la ciudad me parecía enorme, lo más difícil fue tener trabajo, pues hablaba más tsotsil que español, se me hizo difícil platicar con otras personas. (María Margarita Martínez, comunicación personal, 26 de junio de 2022)

Estos cambios de ocupación han sustituido la percepción sociocultural de la vida del campesino para pasar a asumir la de un asalariado urbano, forma de ocupación propia de las ciudades, relacionada con actividades económicas del comercio y de servicios, prioritariamente (Martínez Velasco, 2002). Con base en entrevistas, se sabe que las actividades desempeñadas por ambos conglomerados están centradas en el autoempleo, según su género, y están asociadas con el escaso nivel de escolaridad, pues la mayoría sólo alcanzó a cubrir el nivel primaria. Se han insertado como albañiles, peones de albañil, paleteros, neveros, boleadores de zapatos, comerciantes y vendedores ambulantes de todo tipo de mercancías (Ruiz Ortiz, 1996; Trujillo López, 2020). Otros están empleados en tiendas de diferente giro comercial, como restaurantes, hoteles, cafeterías, tiendas de autoservicio y supermercados.

En el caso de las mujeres de la zona sur entrevistadas, se identificó que para obtener ingresos económicos realizan lavado y planchado de ropa. Otras son empleadas domésticas, cocineras, ayudantes de cocina, comercializan frutas y verduras, frituras, comidas preparadas que venden en las calles y otras cuentan con tiendas de abarrotes en sus domicilios. Su participación laboral ha modificado el esquema patriarcal en algunos núcleos familiares, pero sin dejar de lado la responsabilidad en la crianza de los hijos y la administración del hogar.

En algunos núcleos familiares de ambos conglomerados el patrón de uniones conyugales se sigue replicando. En familias con mayor arraigo tradicional, como los tsotsiles originarios de San Juan Chamula, aún persiste la unión matrimonial entre pares, enmarcada en sus propias tradiciones. No obstante, otras parejas hablantes del tseltal han alterado esta continuidad tradicional al unirse en matrimonio con personas de diverso origen étnico. Esto ha ampliado el espectro cultural de las uniones en un marco de mayor flexibilidad cultural que a la postre ha de generar una amalgama de identidades.

Por otra parte, en familias cuya generación es más reciente, si bien la lengua originaria se practica, se limita en el ámbito familiar. A diferencia de sus padres, de generaciones pasadas, que cuando llegaron a San Cristóbal de las Casas experimentaron episodios de discriminación por hablar su lengua originaria, optaron porque sus hijos no la practicaran ni en el hogar. En las generaciones actuales existe un escaso o nulo uso de prendas tradicionales debido a la hegemonía de la vestimenta occidental a nivel global. El uso de la vestimenta tradicional se limita al género femenino de mayor edad.

Otros cambios contemporáneos se expresan en atribuir nombres occidentales a la descendencia. En generaciones pasadas, la adjudicación de nombres obedecía a la celebración de algún santo católico del santoral del calendario. Así, en las comunidades, los nombres más recurrentes para el género femenino son María, Pascuala, Petrona, Juana y Sebastiana. Sin embargo, en la actualidad pueden encontrarse en ambos géneros nombres como Brittany, Melanni, Sharely, Yamileth, Jessica, Joselyn, Crithian, Giovanni, Jared, entre otros.

Por lo anterior, la interpretación de Haesbaert sirve para entender que los procesos de desterritorialización que tuvieron dichas poblaciones se vinculan con “la hibridización cultural que impide el reconocimiento de identidades claramente definidas: para esta perspectiva, la concepción del territorio es, ante todo, un territorio simbólico o un espacio de referencia para la construcción de identidades” (Haesbaert, 2011, p. 31). Estos planteamientos ofrecen elementos que explican los procesos de desterritorialización y reterritorialización. A partir de esta interpretación, se afirma que ambos procesos están inmersos en las poblaciones de estudio, que, al conectarse en la construcción de un nuevo territorio, les otorga sentido de apropiación y pertenencia, a la vez que mantienen ciertos vínculos con sus comunidades de origen, lo que da como resultado un proceso de transición cultural alimentado por la interacción entre el pasado y el continuo presente.

Conclusiones

De acuerdo con lo antes expuesto, queda claro el papel preponderante desempeñado por la población indígena en la conformación territorial de las periferias norte y sur de San Cristóbal de las Casas. Aquel Valle de Jovel que pervivió hasta la década de 1960, con sus extensas áreas despobladas muy distantes de su centro histórico, es ahora un territorio urbano demográficamente compacto y diverso. San Cristóbal de las Casas aloja distintos perfiles culturales, población originaria mestiza, mestiza nacional, extranjera y, de manera muy destacada, indígenas chiapanecos. Entre ellos, población mayoritariamente de origen tsotsil y tseltal. Esta importancia

demográfica se debe a que ambos grupos fueron los que principalmente llegaron en forma masiva a instalarse en sus zonas periféricas.

Ambas experiencias, a la vez que comparten similitudes, se diferencian en algunos de sus rasgos fundamentales. El primer parámetro se refiere a que son inmigrantes indígenas arribados de la misma región alteña que, en calidad de unidades familiares, llegaron a la ciudad, es decir, proceden de un mismo entorno de origen y llegan al mismo destino. También coinciden en que sus fundadores identificaron lugares periféricos que, por sus carencias de urbanización, se cotizaban a bajo precio o eran factibles de colonizar. Coinciden en que, tiempo después, algunos otros grupos se agregaron a ambas zonas por la vía de la invasión, en el marco del surgimiento de la irrupción indígena armada.

Pese a lo anterior, una clara distinción reside en el carácter de sus respectivas incursiones en la ciudad. Las primeras poblaciones de la periferia norte llegaron a causa de un ejercicio violento de la autoridad indígena en sus lugares de origen, que por desavenencias religiosas indujo a un desplazamiento forzado de numerosos grupos familiares que encontraron refugio en San Cristóbal de las Casas. Los de la periferia sur no pasaron por esa traumática experiencia, en su lugar, dispusieron de un tiempo para planear su traslado familiar desde sus lugares de origen, es decir, gozaron de un margen de autonomía para visualizar ventajas y desventajas en la toma de decisión respecto al cambio residencial. En síntesis, aunque en ambos casos hubo un movimiento migratorio, sus causas fueron radicalmente distintas.

Aunque ambos procesos pueden ser concebidos en el plano conceptual desde la categoría de desterritorialización, dada la diferencia vivencial experimentada, su contenido empírico es totalmente distinto. Por su parte, la noción de reterritorialización basada en el proceso de construcción de un nuevo territorio con sus afinidades resulta evidente. Los repertorios culturales se refrendan incluso en la diversidad: ambas poblaciones mantienen los referentes identitarios de sus lugares de origen. Ahora, en medio del dominio del habla castellana, sumado a otros procesos de ladinización, las lenguas indígenas se practican no sólo en las áreas de residencia, sino profusamente en la ciudad. La vestimenta tradicional sigue siendo utilizada por generaciones mayores de mujeres, a pesar de tener un costo mayor en relación con la ropa industrial. Aunque disponen de gas para cocinar, su uso se alterna con leña y carbón para la cocción de alimentos. El arraigo cultural que evoca la agricultura se expresa en el interés de estos moradores en practicarla, aunque por los espacios reducidos en que se siembra maíz y frijol, es más una actividad recreativa que laboral, con cosechas mayormente simbólicas.

Las generaciones nacidas en San Cristóbal de las Casas han creado y recreado su identidad ajustando prácticas generacionales por parte de su núcleo familiar, y adaptando normas y reglas que la misma colectividad urbana reproduce. Sin duda, el conjunto del conglomerado de estudio, al tiempo que con su presencia ha incidido en la vida urbana, también ha sido permeado por las expresiones sociales y culturales emanadas de un lugar cosmopolita en el que se entretajan culturas que, al ser una dinámica de estructura social, despliegan efectos recíprocos.

Archivos

Archivo Histórico Municipal (1983). Copias del escrito dirigido al gobierno del Estado, Gral. Absalón Castellanos Domínguez, firmado por ciudadanos expulsados de San Juan Chamula y Chalchihuitán. Expediente 1-7-83.

Fuentes consultadas

- Angulo Barredo, Jorge Ignacio (1996). Algunas consideraciones sobre cultura, economía y migración en Los Altos de Chiapas. *Anuario de Estudios Indígenas VI*, 161-176.
- Arévalo Peña, Martha Liliana (2022). Una migrante establecida en la frontera sur de México. Experiencias de desterritorialización. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 17, 1-31. <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2022.v17.596>
- Artigas, Juan; Duby Blom, Gertrude; Gutiérrez Liévano, Carlos-Lee Thomas A.; Moscoso Pastrana, Prudencio; Pedrero Nieto, Gloria; Poo R., María de Lourdes; Thompson, Roberto G.; Sabines, Julio y José Weber (1984). *En San Cristóbal y sus alrededores*. Talleres Gráficos del Estado.
- Aubry, Andrés (2008). *San Cristóbal de las Casas: su historia urbana, demográfica y monumental 1528-1990*. San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.
- Aubry, Andrés (2005). El siglo XX: la cara chiapaneca del moderno sistema-mundo. En Andrés Aubry (Coord.). *Chiapas a contrapelo. Una agenda de trabajo para su historia en perspectiva sistémica* (pp. 159-193). Contrahistorias, Centro “Immanuel Wallerstein”.
- Bauman, Zygmunt (2003). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Berlanga-Robles, César Alejandro; Ruiz-Luna, Arturo y De la Lanza Espino, Guadalupe (2008). Esquema de clasificación de los humedales de México. *Investigaciones Geográficas*, 66, 25-46. <https://acortar.link/xLKDch>
- Bermúdez, Luz del Rocío (2012, 7 de diciembre). Patrimonio vivo. San Cristóbal de las Casas: la ciudad colonial y sus desafíos [ponencia]. En III Congreso Internacional sobre Patrimonio Cultural en México (pp. 1-12). Retos del siglo XXI para la salvaguarda del Patrimonio Cultural. <https://acortar.link/OyYksQ>
- Betancourt Aduen, Darío (1997). *Bases regionales en la formación de comunas rurales-urbanas en San Cristóbal de las Casas*. Universidad Autónoma de Chiapas, Dirección General de Extensión Universitaria.
- Bourdieu, Pierre (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Siglo XXI Editores.

- Cruz Salazar, Tania (2016). De Chiapas a California. Experiencia migratoria y cambio cultural en jóvenes indígenas. *Revista Pueblos y Fronteras*, 11(22), 1-21. <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2016.22.267>
- Google Earth (2024). Google Earth [software]. Imagen satelital de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Unidades de estudio. <https://acortar.link/8b1H3Y>
- Google Earth (2014). Google Earth [software]. Imagen satelital de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. <https://acortar.link/OIOZD2>
- Google Earth (2001). Google Earth [software]. Imagen satelital de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. <https://acortar.link/GZVXbH>
- Google Earth (1984). Google Earth [software]. Imagen satelital de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. <https://acortar.link/ObkdiE>
- Gordillo Guillén, Óscar (2013). Dinámicas de vida cotidiana en la zona norte de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. En Gustavo Raúl Zárate Vargas, Óscar Gordillo Guillén y María Angelina Villafuerte Franco (Coords.), *Cambios, rupturas y continuidades en la dinámica territorial de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas* (pp. 13-44). Universidad Autónoma de Chiapas.
- Haesbaert, Rogério (2011). *El mito de la desterritorialización: del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad*. Siglo XXI Editores.
- Hernández González, Joaquín y Figueroa Cuevas, Joaquín (1995). La relevancia de la investigación etnográfica en los estudios de urbanismo e identidad. *Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura y Diseño*, 2, 102-119. <https://doi.org/10.24275/YIVV3567>
- Hernández Pérez, Fernando y Ruiz Aguilar, Idalia Guadalupe (2013). Los humedales del Valle de Jovel. Disyuntiva del crecimiento urbano o conservación. En Gustavo Raúl Zárate Vargas, Óscar Gordillo Guillén y María Angelina Villafuerte Franco (Coords.), *Cambios, rupturas y continuidades en la dinámica territorial de San Cristóbal de las Casas, Chiapas* (pp. 101-137). Universidad Autónoma de Chiapas.
- Hvostoff, Sophie (2004). Indios y coletos: por una relectura de las relaciones interétnicas en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. En Maya Lorena Pérez Ruiz (Coord.), *Tejiendo historias. Tierra, género y poder en Chiapas* (pp. 297-320). Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2020). Censo de Población y Vivienda 2020. Inegi. <https://acortar.link/hGZKq4>
- Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2010). Censo de Población y Vivienda 2010. Tabulados del Cuestionario Básico. Inegi. <https://acortar.link/HbnOPM>
- Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2000). XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Tabulados básicos. Inegi. <https://acortar.link/kuzlQu>

- Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (1990). XI Censo General de Población y Vivienda 1990. Tabulados básicos. Inegi. <https://acortar.link/xK0ERR>
- Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (1983). X Censo General de Población y Vivienda 1980. Estado de Chiapas. Vol. I, tomo 7. Inegi. <https://acortar.link/CFUmZL>
- Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (1971). IX Censo General de Población 1970. 28 de enero de 1970. Estado de Chiapas. Inegi. <https://acortar.link/Xfp9CU>
- Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (1963). VIII Censo General de Población 1960. 8 de junio de 1960. Estado de Chiapas. Inegi. <https://acortar.link/CVAQXf>
- Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (1952). Integración territorial de los Estados Unidos Mexicanos. Séptimo Censo General de Población 1950. Estado de Chiapas. Inegi. <https://acortar.link/ubgPQo>
- Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (1943). Estados Unidos Mexicanos, 6° Censo de Población 1940. Estado de Chiapas. Inegi. <https://acortar.link/a7ihVZ>
- Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (1935). Quinto Censo de Población. 15 de mayo de 1930. Estado de Chiapas. Inegi. <https://acortar.link/VtTOGM>
- Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (1926). Censo General de Habitantes. 30 de noviembre de 1921. Estado de Chiapas. Inegi. <https://acortar.link/g5JVoe>
- Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (1913). División territorial de los Estados Unidos Mexicanos formada por la Dirección General de Estadística a cargo del ingeniero Salvador Echagaray. Estado de Chiapas. Inegi. <https://acortar.link/EkCu1D>
- Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (1905). División territorial de la República Mexicana formada con los datos del censo verificado el 28 de octubre de 1900. Estado de Chiapas. Inegi. <https://acortar.link/qeAY8E>
- Kramsky, Vicente (1968). Archivo Fotográfico “Vicente Kramsky”, A.C.
- Martínez Velasco, Germán (2005). Conflicto étnico y migraciones forzadas en Chiapas. *Política y Cultura*, 23, 195-210. <https://acortar.link/F2BIZn>
- Martínez Velasco, Germán (2002). Desarrollo regional, sociodemografía y condiciones de vida de la población chamula, Chiapas. *Papeles de Población*, 8(34), 259-277. <https://acortar.link/1zu1f2>
- Paniagua Mijangos, Jorge (2022). Cambio y continuidad del espacio social barrial en San Cristóbal de las Casas: del barrio como territorio al espacio imaginado. *EntreDiversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 9(1(18)), 6-45. <https://doi.org/10.31644/ED.V9.N1.2022.A01>

- Paniagua Mijangos, Jorge (2010). Territorio, resignificación y disputa de espacios públicos en ciudades coloniales. El caso del centro histórico y sus barrios en San Cristóbal de las Casas, Chiapas [ponencia]. XXXIII Encuentro de la Red Nacional de Investigación Urbana, Barranquilla, Colombia.
- Ruiz Ortiz, Juana María (1996). Los primeros pobladores de Nichi'ix, la colonia La Hormiga. *Anuario de Estudios Indígenas*, 6, 11-24. <https://acortar.link/b8thtd>
- Rus, Jan (2012). *El ocaso de las fincas y la transformación de la sociedad indígena de Los Altos de Chiapas, 1974-2009*. Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.
- Sack, Robert David (2009). *La territorialidad humana. Su teoría y la historia*. Cambridge University Press.
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) (2010, 30 de diciembre). Norma Oficial Mexicana NOM-059-SEMARNAT-2010. Protección ambiental-Especies nativas de México de flora y fauna silvestres-Categorías de riesgo y especificaciones para su inclusión, exclusión o cambio-Lista de especies en riesgo. *Diario Oficial de la Federación*. Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión/Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales.
- Soares Moraes, Denise y Vargas Velázquez, Sergio (2015). Reflexiones en torno a los problemas ambientales y a la vulnerabilidad en la cuenca Jovel. En Antonio García García (Coord.), *El agua y su entorno. Análisis multidisciplinario de la cuenca Jovel, Chiapas* (pp. 307-330). Universidad Autónoma de Chapingo.
- Sosa Velásquez, Mario (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Cara Parens.
- Trujillo López, Iris Janeth (2020). Acción social de los vendedores ambulantes en Chiapas. *Revista de Sociología*, 35(2), 1-17. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2020.58372>
- Viqueira, Juan Pedro (2009). Cuando no florecen las ciudades: la urbanización tardía e insuficiente de Chiapas. En Carlos Lira Vásquez y Ariel Rodríguez Kuri (Coords.), *Ciudades mexicanas del siglo XX. Siete estudios históricos* (pp. 59-178). Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

Reseñas curriculares

Iris Janeth Trujillo López. Actualmente es estudiante del Doctorado en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable en la orientación en Estudios de Sociedad, Espacios y Culturas, por El Colegio de la Frontera Sur (Ecosur). Maestra en Desarrollo Local y licenciada en Economía por la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) C-III. Sus líneas de investigación se enfocan en temas de apropiación y uso de territorios, organización sociopolítica e identidades y cultura. Entre sus más recientes publicaciones destacan, como autora: Apropiación de espacios públicos por vendedores ambulantes en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. *HorizonTes Territoriales*, 1(1), 1-23 (2021). Acción social de los vendedores ambulantes en Chiapas, *Revista de Sociología*, 35(2), 1-17 (2020). Correo-e: iris.trujillo@posgrado.ecosur.mx

Germán Martínez Velasco. Doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de la Frontera Norte, con especialidad en Estudios de Población. Integrante del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, nivel II. Ha sido consultor en migración por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y profesor invitado por la Washington University. Entre sus más recientes publicaciones destacan, como autor: Pandemia, biopolítica y migración en Estados Unidos, México y Centroamérica. *Revista Mexicana de Sociología*, 86(4), 991-1021 (2024); A más de 20 años de migración chiapaneca a Estados Unidos: mudanzas y persistencias. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 18, e686, 1-34 (2023); y como coautor: Dos perfiles de trabajadores temporales chiapanecos en la agroindustria del Valle de Okanagan, Canadá. *Frontera Norte*, 37, 1-26 (2025).
Correo-e: gmartine@ecosur.mx